

glo xix hasta hoy y los resultados obtenidos permiten decir, a manera de conclusión, que la población mexicana es mestiza, debido a la fusión de los indígenas que habitaban el territorio en épocas prehispánicas, con los españoles peninsulares y los africanos traídos como mano de obra. Pero el tema del siguiente capítulo responde a las interrogantes ¿de dónde vienen cada uno de estos grupos?, ¿cuáles son sus orígenes?, que a mi manea de ver es la contribución más importante de este libro. En términos generales se ha asumido que la procedencia del hombre americano se debe buscar en los grupos asiáticos que habitaron el paleolítico y que cruzaron el estrecho de Beringia. Se supone, casi de forma lineal, que las características físicas debieron ser muy parecidas a los mongoles, sin detenernos a pensar que dichos grupos también estaban mezclados con las distintas poblaciones que habitaron la porción oriental de Europa. ¿De dónde venían?, ¿cómo eran?, son preguntas clave para conocer a los primeros pobladores americanos.

El otro elemento que a veces imaginamos también homogéneo, el español, procedente del grupo “caucasoide”, tiene un oscuro origen producto de la recombinación con moros, bereberes, negros y asiáticos, grupos que estuvieron presentes en la España medieval y que conformaban el fenotipo de los hombres de Extremadura y Andalucía que venían con Cortés. Una vez iniciado el periodo colonial, la población autóctona expuesta a los virus traídos por los conquistadores provocaron el surgimiento de nuevas enfermedades, tornándose en epidemias que mermaron la fuerza de trabajo utilizada en el campo y en la reconstrucción de las ciudades arrasadas por los conquistadores, por lo que fue necesaria la importación de otros seres humanos, esclavizados, cuyas características somáticas eran distintas y que estuvieron presentes desde el siglo xvi: la población africana. Éste es el tercer grupo a partir del cual se conforma la nueva sociedad mestiza.

En la Colonia, todavía llegan más grupos humanos que difícilmente nos hubiéramos imaginado que estarían presentes: los chinos que llegan por el Pacífico, las familias de la parte central y meridional de Europa (lo que hoy es Italia, República Checa, Serbia y Polonia) que se asientan en los territorios inhóspitos de la Nueva España (que hoy correspondería a la región norte-centro del país) y que se funden con los habitantes originales para dar paso a nuevos tipos físicos de la naciente población colonial.

En la época independiente y a lo largo del siglo xx, producto de conflictos bélicos, políticos y religiosos, el proceso migratorio continúa con grandes flujos humanos procedentes tanto de Europa y Asia como de otros países de América, en búsqueda de un lugar donde poder establecerse. La pregunta que me queda después de la lectura de este libro de Zaid Lagunas es: ¿cómo somos los mexicanos? Creo que es algo difícil determinar el tipo físico de los mexicanos; para responder la pregunta tendríamos que agregar un poco de cada uno de los individuos que llegaron, pues lejos de formarnos por la sola combinación genética del conquistador y del sometido (del español y del indígena), somos la representación de la unión de muchos seres humanos, con identidades y culturas distintas. Entender este proceso me parece fundamental para comprender nuestras raíces.

• • •

José Sanmartín Esplugues, Raúl Gutiérrez Lombardo, Jorge Martínez Contreras, José Luis Vera Cortés (coords.), *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Siglo XXI/Instituto Centro Reina Sofía, 2010, 445 pp.

Gloria Falcón Martínez

El libro que estuvo bajo la coordinación de José Sanmartín Esplugues, Jorge Martínez Contreras y José Luis Vera Cortés, reúne 25 colaboraciones de diversos autores, filóso-



fos, psicólogos, antropólogos y politólogos, entre otros investigadores. Los artículos están agrupados en siete grandes temas y a decir de los coordinadores, se procuró que siguiesen pautas similares; intención que se cumplió en la mayoría de los casos.

Aun cuando se recurrió a connotados especialistas, españoles y mexicanos, los apartados no son extensos y en términos generales ofrecen una lectura accesible para el público no especializado. Además *Reflexiones sobre la violencia*, cubre un vacío ya que prácticamente no existen compilaciones de este tipo escritas en español que traten casos americanos y europeos. Sin embargo, es importante anotar que más de la mitad de las colaboraciones hacen referencia a casos españoles dado que de los 28 autores compilados 19 trabajan en España.

El primer apartado, “Concepto, tipo y raíces de la violencia”, es un gran acierto, pues de inmediato se ubica al lector en un campo semántico y taxonómico de la violencia. El texto redactado por José Sanmartín, miembro del Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia, define en pocas páginas los tipos de violencia y ofrece una semblanza muy útil para adentrarse en el tema.

Acompañan a este artículo “Las raíces psicológicas de la violencia”, escrito por Enrique Echeburría y el ensayo del antropólogo mexicano José Luis Vera sobre la evolución humana y la violencia. Tanto Sanmartín como Vera son además coordinadores del proyecto, por lo cual se ocupan de sentar las bases para los temas que se exponen en las secciones restantes. Por su parte, en el texto de Echeburría se pone en el tapete la discusión de si hay raíces comunes a todas las personas violentas y si podemos hacer algo para prevenirlo o evitarlo. Vera, por su parte, rompe viejos prejuicios respecto a la “naturaleza violenta” de nuestra especie.

La segunda sección “La familia”, agrupa los textos referidos a la violencia contra las mujeres, los niños o, la no tan estudiada violencia contra los padres y contra las personas mayores. Estos últimos artículos son especialmente reveladores de los cam-

bios respecto a nuestra forma de percibir la violencia y abren una serie de interrogantes que con toda seguridad motivarán futuras investigaciones.

“La escuela” es el nombre del tercer grupo de reflexiones que abordan temas como el *bullying* —o acoso escolar— y sus variantes como el *cyberbullying*, la violencia física, los perfiles de las víctimas de violencia, la violencia que los maestros ejercen sobre los alumnos o la que reciben los maestros. En particular el texto de Pedro Ortega, de la Universidad de Murcia, señala la importancia de una educación centrada en los valores de la convivencia más que en los valores académicos. Por su parte, los autores Guadalupe Ruiz y Gustavo Muñoz del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (México) retoman investigaciones realizadas en escuelas mexicanas y nos muestran cuadros donde se hace un comparativo entre percep-

ción de violencia por parte de estudiantes de primaria y de secundaria.

“La comunidad” es el cuarto capítulo que reúne cuatro artículos donde analizan algunos de los síntomas de la violencia de género y cómo las mujeres y niños se consideran como “víctimas propiciatorias”. Tampoco se dejan de lado los datos de madres violentas con sus hijos en forma sistemática, lo cual revela un proceso en cascada respecto al crecimiento exponencial que ha tenido la violencia en los últimos lustros. Tampoco se deja de lado la violencia que supone el silencio de la comunidad sobre fenómenos de violencia sistemática como en los casos de violaciones, tortura y asesinatos en serie cometidos en Ciudad Juárez.

Dos secciones interesantes, tituladas “Política” y “Medios de comunicación” retoman temas como el terrorismo, el papel de la radicalización religiosa en conflictos del mundo contemporáneo, los contenidos de violencia en televisión e internet. En el tema de política se incluye un artículo de Luis de la Barreda Solórzano donde plantea las paradojas de la defensa de los derechos humanos y las dificultades en la profesionalización de los cuerpos policíacos en México. El escrito invita a la reflexión sobre el sistema político mexicano y respecto a si existen caminos legales de negociación para las demandas de grupos sociales.

Finalmente, la séptima sección que lleva por título “Cultura”, abre un abanico de temas y contiene tres de los artículos que difieren más, tanto en la consistencia del discurso como en formato. Éstos abarcan temas tan disímiles como cultura y violencia en primates, la bioética, naturaleza humana y violencia, y violencia y religión. El libro cierra con un artículo analítico, profundo y claro en sus planteamientos escritos por José Sanmartín Espulgues sobre cultura y diversidad. Este escrito, de alguna manera es una especie de corolario de los diversos temas que se exponen en esta obra y, a más de uno, sugerirá interesantes temas de investigación.

DIARIO DE CAMPO

NUEVA ÉPOCA



**BÚSCALA
EN
LIBRERÍAS
EDUCAL**